

Señora, por favor compórtese

Capítulo 40: La mascota de la hija

Liu Changqing se sorprendió al saber que Feng Shuyan mostraba signos de autismo. Su rostro le vino a la mente.

"¿Es grave?"

"Por suerte, no", respondió Feng Qian. "El médico dijo que es leve. Solo necesita descansar un rato y que pueda pasar más tiempo con ella".

Liu Changqing se dio cuenta de que no mentía. El alivio visible en el rostro de Feng Qian era genuino.

¿Y qué hay de tu empresa? ¿Cómo lo gestionas?

Feng Qian arrojó la ceniza de su cigarrillo al bote de basura cerca de los pies de Liu Changqing y luego dio otra bocanada.

"Contraté a alguien para que se encargara de todo por mí".

"Esa es una solución razonable a corto plazo", dijo Liu Changqing asintiendo.

"Mi hija ha estado preguntando por Shuyan", añadió Liu Changqing. "Se ha dado cuenta de que no ha ido a la escuela y parece preocupada por ella".

"Estoy muy agradecido con su hija", dijo Feng Qian con una leve sonrisa, a pesar del cansancio en su rostro.

"Si no hubiera sido por su compañía durante ese tiempo, no estoy seguro de que Shuyan hubiera sobrevivido..."

"El tiempo de juego entre niños puede ayudar, pero en última instancia, nada reemplaza el apoyo de la familia", dijo Liu Changqing.

"Tienes toda la razón." Feng Qian asintió, estando de acuerdo con el sentimiento.



Los dos cayeron en un silencio contemplativo.

Después de terminar su cigarrillo, Feng Qian lo apagó en el cenicero.

“Decidí no presentar cargos contra Zhang Xinrou”.

Liu Changqing levantó una ceja.

Aunque no estaba completamente seguro de quién era Zhang Xinrou, basándose en el contexto, logró reconstruirlo: debía ser la llamada "tía" que Feng Shuyan había mencionado.

El rostro de Feng Qian adoptó una expresión vacía.

Mi esposa falleció hace siete años a causa de un tumor maligno. En aquel entonces, Shuyan apenas podía hablar con claridad...

Miró hacia el escaparate de la tienda, con la mirada perdida.

Shuyan apenas conocía a su madre. No la dejé ver el entierro cuando falleció mi esposa, pero aunque lo hubiera hecho, dudo que hubiera entendido lo que significaba la muerte en aquel entonces.

“...”

Siempre he sido un cobarde. Desde que mi esposa y yo empezamos a salir, yo era el que recibía cuidados. Ella me cuidaba en todos los sentidos, tanto emocional como práctico. Le descargaba todas mis frustraciones y quejas laborales, y siempre me escuchaba con atención, sin hacerme sentir una carga jamás...

Liu Changqing le ofreció otro cigarrillo. La mano de Feng Qian tembló levemente al encenderlo.

—Uf... —Exhaló una nube de humo, pareciendo un poco más tranquilo.



En retrospectiva, creo que debió notar algo malo en su salud mucho antes de que se agravara. Pero no presté atención a los cambios. Para cuando me di cuenta, ya era demasiado tarde...

A Liu Changqing le sorprendió lo mucho que la historia de Feng Qian parecía la trama de una película: trágica y casi irreal.

Pero entonces, *¿no se inspiran a menudo las historias de las películas en la vida real?*

La gente buena, al parecer, rara vez vivía lo suficiente.

—Entonces... ¿Zhang Xinrou era la tía que mencionó Shuyan? —preguntó Liu Changqing.

"Sí", confirmó Feng Qian asintiendo.

"Durante mucho tiempo sospeché que sus sentimientos por mí no eran solo los de una cuñada", admitió Feng Qian. "Siempre evité hablar de ello, incluso después del fallecimiento de mi esposa".

—La dinámica de su familia es... complicada —respondió Liu Changqing con un tono de incredulidad.

"Cuéntamelo..." dijo Feng Qian con una sonrisa amarga; la impotencia en su voz era evidente.

Quizás sea culpa mía. Probablemente descargó sus frustraciones con Shuyan por mi culpa.

"Lo hecho, hecho está. Lo más importante ahora es que permanezcas al lado de tu hija y estés ahí para ella", dijo Liu Changqing con firmeza.

"Tienes razón", asintió Feng Qian.

—¿Y dónde está ahora? ¿Sigue en la consulta del psicólogo?

Feng Qian negó con la cabeza y señaló un coche estacionado afuera.



La ventanilla bajó y un pequeño rostro se asomó. Los ojos de Feng Shuyan, aunque aún con rastros de cansancio, estaban acompañados por una extraña sonrisa.

Al ver a Liu Changqing, agitó su manita con entusiasmo.

“¡Tío gordo!”

“...Su hija tiene un gran sentido del humor”, dijo Liu Changqing con una sonrisa irónica.

—¡Pfft, jajaja! —Feng Qian se echó a reír sin poder contenerse.

Se enderezó y miró a Liu Changqing.

Debería irme. He decidido llevarla de viaje un tiempo.

“¿Cuánto tiempo estarás ausente?”

“Es difícil decirlo. ¿Dos o tres días, tal vez una o dos semanas?”, reflexionó Feng Qian en voz alta, y finalmente se encogió de hombros.

Mirando hacia atrás a Liu Changqing, él ofreció una sonrisa genuina.

“Ya es hora de que me tome un descanso”.

Liu Changqing lo siguió hasta la puerta, observando cómo el coche se alejaba. Por la ventana, Feng Shuyan asomó la cabeza, despidiéndose con la mano.

Se quedó allí hasta que el coche desapareció de la vista y luego se volvió hacia la librería.

Una mirada melancólica cruzó su rostro.

“Viajando con tus hijos, ¿eh...?”



La imagen de tal viaje se formó en su mente y una sonrisa tiró de sus labios.

“Tal vez... no sea una mala idea.”

Cuando Liu Changqing regresó a casa después del trabajo, su conversación con Feng Qian permaneció en sus pensamientos.

Había asumido que sus propias experiencias fueron trágicas, pero la vida de Feng Qian parecía aún más desafiante.

A pesar de su peculiar personalidad, Feng Shuyan era claramente una niña reflexiva.

Cada familia tiene sus propias luchas, pensó Liu Changqing.

Sacando las llaves, abrió la puerta y entró.

Liu Zhiyue aún no había llegado a casa, pues su jornada escolar había terminado más tarde. Sin embargo, Liu Xiazhi ya había regresado.

Al oír que se abría la puerta, Liu Xiazhi rápidamente escondió sus manos detrás de su espalda y giró la cabeza.

Liu Changqing, quitándose los zapatos, notó su comportamiento peculiar.

Ella está ocultando algo.

Desde que resolvieron el problema con Feng Shuyan, la distancia entre él y su hija se había acortado considerablemente. Aunque ella aún no lo llamaba "papá", ahora podían hablar como un padre y una hija normales.

Tal vez ayudar a su amiga me haya hecho ganar algunos puntos, reflexionó.

Curioso, Liu Changqing se acercó a ella lentamente.

¿Qué escondes a tus espaldas?



¡N-nada! ¡No te escondo nada!

Sus ojos penetrantes la delataron inmediatamente.

Liu Changqing no pudo evitar sonreír. Su hija era una mentirosa terrible; se le notaba en la cara.

Él tenía una idea bastante clara de lo que ella ocultaba.

Probablemente encontró un gatito o un cachorro abandonado en el camino a casa y decidió acogerlo. Qué chica tan bondadosa.

Recordó haber hecho lo mismo cuando era niño.

Liu Changqing no se oponía a la idea. El amor por los animales era natural en los niños y, como padre comprensivo, no lo desalentaba.

Como mucho, significaría un poco de trabajo extra para él: limpiar desastres, comprar una cama para la mascota, etc.

—No pasa nada —dijo con cariño—. No me importa si quieres tener una mascota. De hecho, me parece una idea genial.

"¿En serio?" Liu Xiazhi se dio la vuelta, su rostro se iluminó de emoción.

"Por supuesto."

Liu Changqing asintió con una sonrisa paternal.

Aliviada, Liu Xiazhi lentamente sacó sus manos de detrás de su espalda, revelando lo que había estado ocultando.

La sonrisa de Liu Changqing se congeló.

Liu Xiazhi levantó una botella de plástico, mostrando orgullosamente su contenido.

"¿No es lindo?" sonrió ella.



Dentro de la botella flotaban dos pequeños renacuajos.

“...”

Liu Changqing se quedó sin palabras.

Él simplemente miró la botella, luego a su hija, luego volvió a mirar la botella.

Traducido por:

Грѡо – RexScan

